



GUÍA PARA EL VIAJE INTERIOR

María Teresa Agudelo Agudelo

Escritora, cuentera y correctora de estilo.

Ilustraciones Alejandra Vélez Giraldo.

Las islas del triunfo es el primer libro de la trilogía *78 bitácora mágica*, un archipiélago de historias fantásticas inspiradas en el mundo del tarot. Su creador es mago y cartomante y ha dedicado más de diez años a estudiar el tarot desde múltiples perspectivas: su historia, sus usos, sus transformaciones, su potencial creativo, sus misterios y lenguajes mágicos; además, ha transitado por el mundo de las medicinas ancestrales y esto le ha permitido una conexión consigo mismo, con la naturaleza, lo sagrado y lo simbólico.

Las islas del triunfo no es un libro para leer, sino para navegar. Pero antes de sumergirte en sus aguas es necesario que te prepares, pues este no será un viaje cualquiera: será un viaje hacia tu interior, un encuentro con tus luces y tus sombras, por eso, antes “de entregarte a los ritmos de su oleaje vuelve al ritual: ora, canta, medita o escribe, como te plazca. Cierra los ojos y respira, piensa en aquello que tanto te preocupa o solo disponte a jugar” (p. 5). No importa cuál sea tu Ítaca, la invitación es a disfrutar del recorrido y aprender. Como todo viaje, este implica riesgos. Así que es necesario que te armes de valor, pues no todos los paisajes serán hermosos ni todas las experiencias alegres.

Después de prepararte, abre el libro y busca el mapa que hay en su interior, en él encontrarás las veintidós islas que representan a cada uno de los arcanos mayores del tarot. Esta es una hoja de ruta. “Carga con tu intención ese dado, esa moneda o esa piedra que tanto aprecias y déjalo caer sobre el centro del mapa que acompaña este cuaderno de bitácora, él te mostrará tu destino” (p. 5).

Dirígete a la isla señalada. Abre tu corazón y todos tus sentidos. Cada historia, y cada imagen, es un espejo y un faro. Obsérvate con atención, amorosamente, sin juzgarte; y si no te gusta lo que ves, está en ti el poder de transformarlo, déjate guiar.

Puedes realizar infinitos viajes por los reinos del Tarot, en cada uno hallarás paisajes diferentes; percibirás olores, formas y colores de diversas maneras; las palabras y acciones de los personajes resonarán en ti de acuerdo al momento que atraveses, al temple de tu espíritu.

En las últimas páginas encontrarás un cuaderno de bitácora donde podrás plasmar tus experiencias de viaje. Escribe, dibuja, crea, recuerda, sueña, traza nuevas rutas. Establece una conversación con esa multiplicidad de seres que te habitan.

Y si solo quieres jugar, ¡juega! Reta al azar, riéte del destino, sáltate las reglas, inventa nuevas formas de jugar. Y si solo quieres leer, ¡lee! Puedes hacerlo en orden, de principio a fin, sin ninguna mística, aunque debo advertirte que, una vez inicies, no podrás escapar al hechizo. Desde la primera historia te convertirás en protagonista, y un pintoresco personaje te invitará a lanzarte al vacío. ¡Y lo harás! En cada relato hallarás paisajes fantásticos y personajes maravillosos sacados del mundo del tarot, la mitología o la loca imaginación del autor. Tendrás que enfrentar situaciones que nunca imaginaste, pues se ocultan en el inconsciente o en el mundo de los sueños. Y al final participarás de un gran banquete y sentirás que ya no eres la misma persona, que algo en ti se ha transformado. No estoy exagerando, *Las islas del triunfo*, más que un libro, es un artefacto mágico, un oráculo, una brújula, medicina para el alma.

Pero no te equivoques, este no es un libro de autoayuda ni un manual para alcanzar la felicidad en veintidós pasos. Aunque va mucho más allá de las palabras e invita a la introspección, su mayor valor está en lo literario. Es un libro bien estructurado, su escritura es impecable, sus ilustraciones son armoniosas y llenas de significado; es original y ofrece al lector un universo fantástico verosímil y fascinante. Está narrado en segunda persona, un punto de vista poco explorado en la literatura y difícil de sostener durante todo un libro, pero Juan Camilo lo hace con maestría. Al dirigirse directamente a ti, en una segunda persona neutral —sin especificar género— el narrador te involucra en las historias, te hace protagonista y te embarca en un viaje literario y espiritual.

El viaje por las *Las islas del triunfo* es un deleite para los sentidos. Cada isla es un mundo vivo, poblado de voces y sonidos, “no es extraño que puedas presenciar cómo una lechuza enseña el valor del silencio a un grupo de infantes, o cómo una sirena dirige un coro de cantos hipnóticos” (p. 23). Durante el recorrido escucharás los sonidos del mar, los silbidos del viento, los susurros del fuego, los murmullos de la tierra; toda una gama de voces, rugidos, gruñidos, cantos, gritos, aullidos, bufidos, gemidos, bramidos, cascabeleos, tamborileos, acordes y melodías, relámpagos y tormentas. Desde el inicio, una sinfonía de palabras esdrújulas acariciará tus oídos: carámbanos, líquenes, gálbano, antílope, archipiélago, lapislázuli, gramófono, címbalos, ópalo, almáciga, cóncavo, ónice, mácula, mantícoras; además, descubrirás palabras que no conocías, y no es porque el autor quiera presumir, sino porque el mundo que creó es muy diferente al que habitamos, y posee una gran riqueza. Tus ojos se deleitarán con un mundo de colores, formas y paisajes maravillosos; templos, palacios, cavernas,

II



puertas, paredes, murallas, acantilados, tallas, escalinatas; mundos submarinos, celestes y terrestres. Como en un bestiario medieval, te encontrarás con personajes mitológicos y extraños seres con características animales, vegetales y humanas: un viejo pastor de focas, con barba de algas; un niño desnudo, alado y con cabeza de halcón; unos canes flor, con cuerpo de perro y cabeza de orquídea; un ser con cabeza de asno, cuernos y patas de cabra, y unas alas grandes de murciélago, por mencionar solo algunos. Tu tacto descubrirá texturas rugosas y lisas, agua y roca, arena, piedras preciosas, pieles, plumas, pelos, telas, caparazones, troncos, follajes. Tu olfato tendrá que descifrar olores quizá desconocidos: el perfume a gálibano, el aroma del alcanfor, los vapores embriagantes que salen de una grieta en la tierra, el aroma de los narcisos amarillos, el olor dulce y sutil de los benjuís. Tu paladar saboreará todo tipo de bebidas, frutos y manjares de la tierra y el mar. Al final, degustarás el mítico sabor de la ambrosía mientras compartes un succulento banquete con los personajes que fuiste encontrando durante tu recorrido.

Pero la magia de *Las islas del triunfo* no radica solo en el poder de sus palabras, sino también en el encanto de sus ilustraciones y diseño gráfico. En un tarot, como lo es este libro, las imágenes desempeñan un rol fundamental: no son un simple adorno. Sin ser una gran conocedora del tarot, Alejandra Vélez Giraldo, interpretó las historias de Juan Camilo y las enriqueció con su mirada; les dio forma, movimiento, color, y las dotó de un rico mundo simbólico. Las ilustraciones de Alejandra, al igual que las historias de Camilo, tienen un sentido profundo que es necesario descifrar. Si las observamos con atención quizá encontremos en ellas rasgos de nuestros propios sueños, de nuestros miedos y deseos, de nuestro inconsciente. En la contracarátula y en algunas páginas interiores del libro hay un símbolo creado por el escritor y engalanado por la ilustradora, es un sigilo mágico que esconde una intención del autor, un mensaje secreto cuya magia obra en él y en el lector-viajero cada vez que las páginas del libro se abren.

El diseño gráfico estuvo a cargo de Manuela Correa Upegui. Ella distribuyó de manera armoniosa las palabras y las imágenes. No atiborró las páginas de letras, sino que dejó espacios en blanco para que el viajero descansa. Visualizó las islas y creó el mapa que sirve como hoja de ruta al navegante, y diseñó el cuaderno de bitácora. Estuvo en constante comunicación con la ilustradora, y acompañó y guió al autor durante todo el proceso de impresión y producción editorial.

Entre los tres, y las demás personas que intervinieron en el proceso de creación y producción de *Las islas del triunfo*, lograron una obra de arte con las características que menciona el niño águila (uno de los personajes del libro): “Ellos sabían muy bien cuál era la finalidad de todo arte: celebrar la creación y hacer que su gloria habitara y floreciera en el interior de todos los seres” (p. 26). ¡A la mar, navegante! 📖



Juan Camilo Restrepo Sánchez.
Las islas del triunfo.
Ilustraciones: Alejandra Vélez Giraldo.
Diseño: Manuela Correa Upegui. Medellín,
Autoedición, 2020.